

Parshat Vaikra: el sacrificio de hoy en día

Autor:: breslov.org

marzo 6, 2022



“Habla al pueblo judío, diciéndole: ‘Cuando uno de ustedes traiga un animal como sacrificio a Dios, que lo traiga del ganado vacuno, de las ovejas o de las cabras’” (Vaikra 1:2).

Para muchos de nosotros, la idea de sacrificar animales en un altar es un concepto muy extraño y abstracto. Dado que el Templo fue destruido hace mucho tiempo, lo más cerca que estamos de experimentar esta mitzvá es cuando llegamos a tiempo al minián y recitamos las Korbanot. Aunque hay muchas mitzvot que no podemos cumplir por diversas razones, la Cábala

y el Arizal nos revelaron varias maneras en las que aún podemos aprovechar su poder espiritual y sus consejos relevantes.

Para muchos de nosotros, la idea de sacrificar animales en un altar es un concepto muy extraño y abstracto. Dado que el Templo fue destruido hace mucho tiempo, lo más cerca que estamos de experimentar esta mitzvá es cuando llegamos a tiempo al minián y recitamos las Korbanot.

Rebe Najman explica una manera práctica en la que cada uno de nosotros puede ofrecer los sacrificios diariamente – incluso sin el Templo:

Cuando una persona desea ser verdaderamente religiosa y servir a Dios, parece estar abrumada por la confusión y las frustraciones. Encuentra grandes barreras en su camino y no logra decidir qué hacer. Cuanto más quiere servir a Dios, más dificultades encuentra.

Todo el entusiasmo que estas personas tienen al tratar de hacer el bien es muy valioso, aunque su objetivo finalmente no se logre. Todo su esfuerzo se cuenta como un sacrificio, en el aspecto de “Por Tu causa, nos matan cada día; somos contados como ovejas para el matadero” (Salmos 44:23). El Tikuney Zohar afirma que este versículo habla del rezo, que se considera como un sacrificio a Dios.



Cuando una persona quiere rezar, se encuentra con muchas distracciones. Aun así, debe entregarse de lleno a la tarea, esforzándose al máximo por rezar correctamente. Aunque su plegaria no sea perfecta, todo su esfuerzo equivale a ofrendar un sacrificio.

Lo mismo ocurre con toda la devoción. Uno puede desear perfeccionarse y santificarse, pero se da cuenta de que es incapaz de hacerlo. Aun así, el esfuerzo y el sufrimiento que implica el intento frustrado no son en vano. Son una ofrenda a Dios.

Por lo tanto, haz siempre tu parte, esforzándote por servir a Dios lo mejor que puedas. Sea cual sea la tarea que tengas entre manos, hazla con todas tus fuerzas (Eclesiastés 9:10).

Sigue así incluso cuando todos tus esfuerzos parezcan frustrados y todos tus intentos sean en vano. Haz todo lo que esté en tu capacidad, y Dios hará lo que sea bueno a Sus ojos (I Samuel 3:18).

Basado en la Sabiduría #12 de Rabí Najman